

ACELERACIÓN Y RESONANCIA

ACCELERATION AND RESONANCE

Mónica García Pardo

10.26754/ojs_arif/arif.2024110285

Rosa, H. (2023): *¡Aceleremos la resonancia! Por una educación en la época del Antropoceno*. Barcelona: Ned Ediciones.

La sociedad contemporánea está marcada por una gran variedad de fenómenos que podría resultar difícil sistematizar. Sin embargo, uno de ellos es más que intuitivamente evidente: la aceleración social. Vamos cada vez más rápido y, paradójicamente, tenemos cada vez menos tiempo para todo. Así pues, Hartmut Rosa, autor perteneciente a la cuarta generación de la Escuela de Frankfurt, en obras como *Alienación y aceleración* (2016), emprende la tarea de realizar una teoría crítica de este fenómeno, señalándolo como el más característico de la modernidad. Asimismo, este autor denuncia que esta aceleración no sería un problema si no fuera porque conduce a una alienación patológica que pone en riesgo nuestra identidad y nuestros planes de vida buena, entre otros. Así pues, este autor propone en *Resonancia* (2019) lo que sería una especie de remedio a la aceleración social.

Dada la actualidad y el atractivo de este tema, Rosa ha publicado toda una serie de libros, de entre los que nos proponemos en esta reseña comentar uno de ellos, publicado recientemente en 2023, titulado *¡Aceleremos la resonancia!* Se trata de un libro que recoge una entrevista llevada a cabo entre Hartmut Rosa y Nathaniel Wallenhorst, donde se dedican a matizar y aclarar algunos aspectos explicados en sus anteriores obras.

Así pues, en el primer capítulo, Rosa nos dice que esta aceleración ha estado tradicionalmente acompañada de un excesivo individualismo, dada la fuerza de la promesa moderna de autonomía y autorrealización. Se ha difuminado el horizonte acerca de qué es la vida buena, pero seguimos pensando que, sea lo que sea, necesitamos aumentar nuestro capital económico, cultural y social. Sin embargo, dada la aceleración, nuestras estructuras se dinamizan constantemente, por lo que tenemos que reinvertir y renovar incesantemente dicho capital para no quedarnos obsoletos.

De esta manera, para algunos autores, la aceleración es la gran aliada que nos servirá para enriquecer (no solo económicamente) nuestras vidas. De hecho, Rosa menciona en el libro el *Manifiesto for an Accelerationist Politics*, publicado en 2013 por Nick Srnicek y Alex Williams, como un ejemplo de la defensa de la aceleración. Sin embargo, Rosa denuncia que este alegato, y ahí reside el punto principal de crítica, concibe la aceleración como algo prometeico ya que no acepta ningún tipo de limitación. “En efecto, en nuestra modernidad tardía, esta lógica de estabilización dinámica está ligada a una visión de la vida en grupo que se basa en una ampliación al mundo. Intentamos constantemente conquistarlo, hacerlo más accesible y ponerlo bajo nuestro control” (Rosa, 2023: 23). Se acepta sin reservas la tecnología como aquel instrumento que nos permitirá lograr una vida mejor. Sin embargo, este programa de control no cuenta con una brújula que nos oriente acerca de qué significa tener una vida mejor. “La otra cara de la moneda es que nos volvemos sordos con respecto al mundo: lo que tengo en mi poder, lo que pongo bajo control y lo que tengo a mi disposición, ya no me habla” (Rosa, 2023: 24).

Ante esta afirmación, Wallenhorst se pregunta si quizá entonces deberíamos distinguir entre aceleración y velocidad, y si deberíamos reducir la velocidad, es decir, ese proceso ciego y unidireccional, pero deberíamos al contrario aumentar la aceleración, es decir, los descubrimientos e innovaciones. Rosa matiza en este punto que en realidad lo que hay que distinguir claramente es la aceleración y el progreso. Claramente la dinamización, por ejemplo, de la técnica o la ciencia, han sido deseables de cara a conseguir un mundo mejor o superar la escasez. El problema aparece en cambio cuando el aumento de la productividad ya no significa necesariamente progreso, o cuando la tendencia de avance continuo da lugar a una situación de estancamiento e incluso de retroceso. “Lo que tenemos que aprender ahora es que este proyecto no funciona. Nuestras condiciones de vida no mejoran con las nuevas tecnologías. Creo que estamos viviendo una época que nos obliga a aprender de otra manera” (Rosa, 2023: 18). Se necesita según Rosa una nueva relación con el mundo, y la pregunta ahora radicaría en cuál sería la alternativa a la aceleración.

En este sentido, Rosa explicita que el remedio a la aceleración no debe ser la desaceleración. No podemos simplemente dejar las cosas tal y como están y meramente actuar más despacio. Igualmente, la lentitud en muchos casos incluso puede ser algo perjudicial. “La aceleración solo se convierte en un problema cuando hay alienación, cuando ya no podemos apropiarnos de las cosas, cuando ya no podemos resonar con el mundo” (Rosa, 2023: 21). Por tanto, para Rosa, la solución no estaría en la desaceleración sino en la resonancia, uno de los conceptos más importantes de sus teorías, y que ocupará el centro de los últimos

capítulos de este libro. No se trata de reorganizar el mundo gracias a nuestra técnica ni de apropiarnos de él de manera diferente sino de transformar de manera profunda la manera en que nos relacionamos.

Así pues, Wallenhorst dedica las siguientes preguntas a aclarar algunos aspectos sobre este concepto. En primer lugar, argumenta que en la autonomía el centro de gravedad gira siempre en torno al individuo. Sin embargo, se pregunta cuál sería el centro de gravedad de la resonancia. Rosa afirma en este caso que, pese a que la resonancia es una relación entre el sujeto y el mundo, el centro de gravedad no gira en torno a ninguno de estos dos sino a la relación que existe entre ellos, pues la resonancia se produce solo cuando hay encuentro con el otro, cuando hay contacto entre sí. No se trata de realizar un aprendizaje sobre el mundo, que sería meramente una acción de apropiación y control, sino de realizar una asimilación que transforme tanto al sujeto como al mundo. Se trata de una relación que permite vivir una experiencia nueva. El mundo nos habla, afecta, nos toca, y nos transforma. Por tanto, se trata de una relación que siempre incorpora un momento de indisponibilidad, donde no sabemos exactamente cuándo empieza ni cuál será el resultado. No se puede producir un tal encuentro si se trata de algo forzado, o si no estamos dispuestos a reconocer nuestra fragilidad en una experiencia de tal sensibilidad.

En otro orden de cosas, el concepto de mundo es muy amplio, así que Wallenhorst se dedica en las siguientes preguntas a interesarse por cómo sería esta relación con los otros y con la naturaleza. Respecto al primer caso, Rosa argumenta que efectivamente la aceleración social ha facilitado que las interacciones con los demás se basen en la instrumentalización o la cosificación. Sin embargo, esto debe sustituirse por la lógica de la resonancia. “Podemos disponer de todos los recursos del mundo, estar sanos, ser ricos, tener muchos conocimientos y relaciones y, aun así, sentir que nos falta algo. En esta era de la aceleración, necesitamos al otro” (Rosa, 2023: 41).

Por otro lado, es razonable que el entrevistador se interese por la resonancia respecto a nuestra relación con la naturaleza ya que esta entrevista pretende insertar el debate de la aceleración en el contexto del Antropoceno, es decir, pretende preguntarse qué papel ha tenido la aceleración en esta nueva época geológica actual caracterizada por la modificación por parte de los humanos de las condiciones de habitabilidad de la Tierra.

Obviamente la emergencia climática actual se debe a nuestra relación con la naturaleza. Sin embargo, Rosa nos dice que esta relación no se basa meramente en estas cuestiones, sino que la naturaleza también ha representado y representa

para nosotros muchas otras cosas, por ejemplo, aquella figura divina que nos castiga con fenómenos meteorológicos adversos. En definitiva, conceptualizamos la naturaleza como algo que nos habla, como algo que constituye un símbolo fundamental con lo que mantenemos una conexión orgánica. “Mi tesis sería la siguiente: la modernidad necesita la naturaleza no solo como un recurso o como el subsuelo del mundo, sino también como una esfera de resonancia, como algo que tiene algún tipo de relación con nosotros” (Rosa, 2023: 45).

Por supuesto, como vemos, romper con este muro de insensibilidad y cosificación que domina nuestras relaciones con el mundo es un gran reto que debemos abordar no solo a nivel personal sino también a nivel político y pedagógico. Y precisamente, las últimas preguntas de este libro van destinadas a esta cuestión.

Por ejemplo, en primer lugar, Wallenhorst se interesa por el papel de la política y de la Academia en este asunto. Rosa argumenta que toda sociedad necesita un horizonte intelectual de autorreflexión, donde la sociología y la filosofía social deberían trabajar juntas a la hora de, en primer lugar, construir narrativas sobre la modernidad y sus efectos; en segundo lugar, advertir sobre las patologías de dichos procesos de modernización; y, en tercer lugar, intentar proponer nuevos caminos a seguir para conseguir la vida buena. Rosa reconoce la ingente labor de la Escuela de Frankfurt a la hora de denunciar los fallos de nuestras formas de estar en el mundo. Sin embargo, a pesar de que muchos de estos autores han intentado proponer relaciones alternativas, a juicio de Rosa, simplemente se trata de proposiciones vagas que no resultan muy clarificadoras. Tenemos innumerables teorías acerca de qué funciona mal en nuestras sociedades, pero necesitamos también establecer nuevas direcciones que nos permitan vivir una vida mejor, que nos permitan salir de esas condiciones prometeicas y así revolucionar la manera en nos relacionamos con el mundo.

Por otro lado, el entrevistador se interesa también por este tema en el ámbito de la economía, ya que la sociedad capitalista actual está precisamente marcada por todos estos rasgos de la aceleración, el individualismo y la instrumentalización. Rosa nos dice en este aspecto que el capitalismo no es un hecho natural. No está en la naturaleza de los seres humanos querer aumentar sistemáticamente las innovaciones. Por tanto, nuevamente, lo que se necesita es recuperar la conciencia de la inexorable relación y vínculo que nos une a los demás, para así basar nuestras acciones en la forma de la corresponsabilidad.

Así que, para responder a su pregunta sobre qué debemos hacer: ... Por mi parte, creo —aunque no soy consciente de que no es una respuesta perfecta— que, primero, debemos escuchar. Después, pero solo a partir de la atención que consigamos

prestar a la presencia del otro, podremos intentar dar respuestas detalladas y experimentar nuevas formas de convivencia. ¿Qué tenemos que aprender en los próximos años? A escuchar y a restablecer la relación con los demás y con el mundo. (Rosa, 2023: 62)

Para finalizar, es precisamente en este último comentario en el que quisiera centrar la opinión crítica. En primer lugar, es cierto que Rosa no desarrolla lo suficiente las nociones e implicaciones de aceleración y resonancia. Sin embargo, este tipo de objeciones carecen de sentido ya que para ello dedica otros de sus varios libros. En cambio, el objetivo del presente libro es más bien ampliar, matizar o aclarar ciertas dudas que pudieran surgir a raíz de sus otros escritos. Sin embargo, sí que me parecen a mi juicio insuficientes las respuestas que Rosa proporciona a la pregunta de ¿qué podemos hacer? En efecto, Wallenhorst le pregunta en numerosas ocasiones qué hacer ante este problema de la aceleración social o cómo favorecer la resonancia. Sin embargo, Rosa en la mayoría de ocasiones simplemente recalca la necesidad de sustituir nuestra relación de dominio con el mundo por una relación de escucha, pero no especifica de qué manera podemos conseguirlo (salvo en un caso aislado que comenta escuetamente algo acerca de una especie de renta mínima básica). Al fin y al cabo, la aceleración es un potencial destructor de nuestra vida buena, nuestra identidad y nuestra relación el mundo, de manera que, si no queremos que nuestra propia vida se nos escape, es de urgente necesidad establecer mecanismos que nos permitan generalizar una relación resonante con todo aquello que nos rodea.

*Mónica García Pardo.
Universidad de Valencia.
mogarpar@alumni.uv.es*